SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 10 DE MARZO DE 2002
Turismo 12

COLOR POBLANO

En el muy colorido México, la ciudad de Puebla es la exaltación del color. Fachadas y cúpulas revestidas con los famosos azulejos de Talavera o pintadas con tonos intensos. En la cuna del barroco mexicano, ángeles y destellos celestiales en el interior de las innumerables iglesias. Y en las cocinas, los inolvidables moles poblanos y chiles en nogada.

POR JULIAN VARSAVSKY

CORRIENTES *La reserva provincial de los esteros del Iberá*

Un mundo de agua

¡Qué boquita! Un yacaré abre su poderosa y poco amigable mandíbula ante la respetuosa mirada de Turismo/12.

Excursión en bote por canales y espejos de agua de los Esteros del Iberá, el mayor humedal del continente después del Pantanal brasileño. En el corazón de la provincia, una reserva natural de flora y fauna en libertad donde los anfitriones son el carpincho, el amenazante yacaré y el pacífico osito lavador.

Sin inmutarse, un carpincho levanta su cabeza y posa muy tranquilo para la foto.

En pleno centro de la provincia de Corrientes, los Esteros del Iberá conforman un gigantesco humedal que coloca al visitante frente a una cantidad y variedad de fauna silvestre imposible de encontrar en ninguna otra parte de nuestro continente. Una particularidad de esta reserva es que al visitarla está garantizado de antemano el avistaje de centenares de animales a escasos metros, como si se tratara de un zoológico de 1.300.000 hectáreas donde se han prohibido las jaulas.

COLONIA PELLEGRINI Un camino de tierra une la ciudad correntina de Mercedes con Colonia Pellegrini, un pueblo con calles de tierra y varias hosterías turísticas. Atravesamos llanuras amplísimas cubiertas por un pasto verde que parece recién cortado donde sobresale cada tanto algún árbol solitario. Ya a mitad de camino, comienza a aparecer la fauna en cantidad. Nuestros primeros anfitriones son una pareja de garzas blancas que levantan vuelo con el pecho hacia adelante en señal de elegancia.

Luego es el turno de los aguiluchos, una comadreja y un zorrino que se pierde al trotecito con la cola levantada a la vera del camino. Dos cuises se cruzan delante de la camioneta en una vertiginosa persecución que veremos repetirse a lo largo de todo el trayecto. Más adelante, una familia de carpinchos (padre, madre y dos hijos) reposan al sol inmutables al paso de los autos. Detenemos la marcha a un metro de distancia para fotografiarlos, y parecen todavía más confiados. Pero de repente el macho se da vuelta hacia un pajonal y se pierde a los saltitos con su obediente familia detrás. Por último, luego de cruzar el petraplén que precede a Colonia Pellegrini, una liebre nos juega una carrera de velocidad a lo largo de un kilómetro, hasta quedarse sin fuerzas.

Al llegar a la Posada Ipá Sapukai, su dueño Pedro Noailles recibe a los turistas personalmente y los acompaña hasta las cómodas habitaciones rodeadas por un gran jardín. La primera salida es a la mañana siguiente, antes de que el tiránico sol correntino se vuelva indoblegable. El amarradero de la posada está a escasos 50 metros de las habitaciones, y al zarpar salimos a un gran espejo de agua que a simple vista parece el mar abierto, con oleaje incluido.

SOPLIDO DE YACARE A los 15 minutos de navegación a toda velocidad, llegamos a la zona de los estrechos canales donde habita la fauna de la reserva. Al aminorar la marcha, el encuentro con los animales es inmediato. Junto a la costa, un yacaré muy pequeño nos mira fijo con las fauces abiertas mientras la embarcación, ahora al impulso de una pértiga, atraca casi rozándole la cabeza. A pocos metros, escuchamos una suave zambullida y vemos salir de los pajonales a una pareja de enormes yacarés que comienzan a deslizarse sobre las aguas, ondulando el cuerpo como las víboras al reptar.

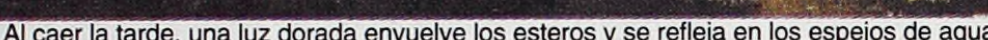
Para muchos el leit-motiv de los esteros es la zona donde proliferan los yacarés. Llegado cierto punto, tenemos decenas de ejemplares a la vista, que parecen a la expectativa de algún festín. Algunos llegan a medir hasta 2 metros y a veces lanzan una especie de soplido terrorífico que le hiela la sangre a cualquiera. Otros están sumergidos como asesinos al acecho y los descubrimos a un metro de la lancha con sus traicioneros ojos apenas sobresaliendo en el agua.

ENTRE CARPINCHOS Y CIERVOS La convivencia entre la fauna es bastante pacífica a simple vista. Seguimos viaje y junto a unos yacarés aparecen los primeros carpinchos de la jornada. Durante casi todo el día, estos roedores –los mayores del mundo– no dejan de roer y roer los pastos como si éstos se fuesen a acabar. Toda su atención la tienen centrada en comer, y no parecen darse cuenta que nuestra lancha les pasa por al lado. Su indiferencia es total, y nuestra cercanía no merece siquiera una mirada de desconfianza. La presencia de las aves es la más ruidosa y constante. Los chajás acostumbran a posarse en actitud vigilante en la rama más alta de algún arbolito seco. Una de las aves más vistosas es el cuturí, que tiene alas negras con una franja verde fosforescente en la parte inferior. Entre las multitudes de camalotes color lila, anda a los saltos el gallito de río, siempre mirando al suelo y picoteando insectos con su pico desproporcionadamente largo. Como si alguien hubiese dado la voz de alerta, una veintena de cormoranes salieron de un matorral volando a ras de agua y pasaron muy cerca de la lancha, agitando sus alas con frenesí.

Mientras conversábamos a la deriva, pasamos sin darnos cuenta muy cerca de un ciervo macho de elegante cornamenta. Cuando lo descubrimos, el animal levantó su cabeza con preocupación y permaneció largo rato observándonos con la mirada fija, casi posando para las fotos, hasta que se perdió lentamente entre los pastizales.

Por ahora ya hemos visto suficien-

Stella Lapolla


Al caer la tarde, una luz dorada envuelve los esteros y se refleja en los espejos de agua.


Desde la lancha se ve que la costa se mueve; son los embalsados, un suelo que flota.

te. El sol entorpece los sentidos y es momento de volver a la posada para almorzar y entregarse al rito de la siesta correntina.

ATARDECER EN LOS ESTEROS A las 5 de la tarde partimos hacia la costa oeste de los esteros, donde nace un canal que sirve de desagüe al sistema de Iberá a través del arroyo Corriente. Aquí observamos esa extraña formación conocida como los embalsados. Se trata de un complejo entretejido vegetal originado de una acumulación de camalotes sobre los cuales el viento va depositando grandes cantidades de polvo. Suelen formarse pegados a la costa y en su superficie crecen toda clase de pastizales como la totora y el pehuajó, e incluso árboles pequeños como el ceibo y el laurel. Desde la lancha se ve que la costa se mueve. El movimiento del agua hace que se desprendan formando verdaderas islas flotantes que navegan a merced del viento y la corriente. A veces se suele ver a algún ciervo atrapado en un pedazo de tierra a la deriva. Toda clase de fauna hace pie en los embalsados, en especial las garzas y otras aves.

Es momento de desembarcar y caminar un poco sobre los embalsados de la costa. Al principio reina la desconfianza, pero al poner los pies sobre la tierra queda claro que nadie se va a hundir. Ante cada paso pareciera que la tierra cede un poco, como si pisáramos un colchón. Al saltar, el suelo vibra fuertemente a nuestro alrededor. La sensación es la de pisar un suelo consistente pero esponjoso. No es tierra firme pero lo parece: es un suelo que flota.

En los Esteros del Iberá hay muchísimos más animales que en un zoológico y además se los observa en su hábitat natural y con una cercanía asombrosa. Durante el paseo, siempre estamos en silencio, a la expectativa de un descubrimiento. Cuando menos se lo espera, puede aparecer la pieza más preciada y no hay que perderse el momento exacto en que –por ejemplo– cae el sol del atardecer y un rayo naranja traza una línea recta que pasa justo entre la cornamenta de un ciervo. Es la foto del millón.

A CABALLO POR LOS ESTEROS

Una cabalgata por los alrededores de los esteros ofrece varias facetas. Por un lado, es una buena oportunidad de recorrer las casas de adobe –sin luz ni agua– desperdigadas en las afueras de Colonia Pellegrini, donde el mismo tendal para la ropa, a veces sirve para colgar la carne salada a secarse al sol. El guía es un paisano correntino que cuando se cruza con otros hombres a caballo, intercambia con ellos unas palabras en guaraní. Un fortísimo ulular que proviene de un árbol atrae nuestra atención, y aunque parezca una alarma es en realidad el canto de millares de cigarras. A medida que nos adentramos en las zonas anegadas proliferan las palmeras yatay y aparecen los teros, los chajás e infinidad de cotorritas. Una cigüeña yabirú, de un metro veinte de altura, comienza a corretear cuando nos divisa y al rato levanta vuelo. Otra ave llamativa es un muy gran pato llamado picazo, de color negro con pintas blancas. La cabalgata dura unas 3 horas y cuesta $ 25.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Un pasaje de avión a Corrientes capital cuesta alrededor de $ 160. Hasta los Esteros del Iberá hay 450 kilómetros (150 kilómetros son de tierra). También se puede llegar en ómnibus desde Retiro. La empresa Tata tarda 10 horas hasta Mercedes y sale a las 0.05 y a las 19.20 ($ 30). Tel.: 4957-4901 Desde Mercedes una combi cobra $ 8 hasta Colonia Pellegrini (Tel.: 03773-420184). Dos días completos alcanzan para hacer las excursiones.

Dónde alojarse: La posada Ypa Sapukai ofrece buena gastronomía y excelente atención. La capacidad es para 10 huéspedes y hay un living muy agradable con equipo de música y grandes ventanales. El alojamiento con desayuno cuesta $ 28 por persona y $ 56 con pensión completa. La posada también organiza excursiones. Un paseo que dura entre 3 y 4 horas cuesta $ 56 (en total, para tres personas). Si son entre 4 y 6 pasajeros, cuesta $ 17 por persona. Tel.: 03773-15629536 03773-420155
e-mail: ypasapukai@ibera.net Sitio web: www.ypasapukai.com.ar

Cuándo ir: la mejor época para avistaje de fauna es durante la primavera, el otoño y el invierno.

Dónde informarse: Casa de Corrientes. Calle San Martín 333 Piso 4. Tel.: 4394-7418 e-mail: dgctes@ssdnet.com.ar Sitios web: www.corrientes.com www.correntesvirtual.com.ar

Recomendaciones: Llevar botas de lluvia y una buena provisión de repelente para mosquitos.


Merengue mexicano: Fachadas decoradas con "alfeñique", argamasa con filigranas ultrabarrocas.


En Puebla, como en todo México, no hay medias tintas. Sea cual sea, el color siempre aparece

MEXICO *La ci*

El color al

Si bien es casi imposible ausencia de color, en Pu derrama por todas part Cada casona y edificio co piezas de la famosa cera Cuna del barroco mex iglesias por doquier, ent Capilla del Rosario. ¿Y sabor del mole poblano

TEXTO Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

Puebla, refinada y próspera, religiosa y conservadora, admirada y envidiada por igual, es una de las ciudades americanas más hispánicas. Puebla de los Angeles, o Puebla de Zaragoza, según se mire el milagro o la historia, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y es considerada la cuna del barroco mexicano. Ubicada al sureste y a sólo 127 kilómetros de la Ciudad de México, la ciudad está enclavada en un valle dominado por los colosales y míticos volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl.

CALEIDOSCOPIO POBLANO Si las ciudades mexicanas se distinguen por su colorido, Puebla es color al cuadrado. La superficie de cada fachada multiplica el color en un encaje, o mejor dicho en un bordado; cada casona y edificio colonial está revestido por azulejos, la famosa Talavera poblana, que forman dibujos y texturas de luz. Salir a caminar por avenidas y veredas es como internarse en un caleidoscopio siempre diferente de tramas, miles de piezas de rompecabezas que hacen de cada muro un diseño único de colores encendidos.

También la arquitectura poblana desarrolló una personalidad propia muy original. La debilidad por el ultrabarroco se ve en el uso profuso del ornamento: grabados en piedra, y sobre todo el "alfeñique", que es el nombre mexicano para merengue; el alfeñique es una argamasa con filigranas siempre de un luminoso color blanco, parecida precisamente al merengue, que decora minuciosamente las fachadas de casas e iglesias, como por ejemplo en la iglesia de la Compañía de Jesús.

LA CIUDAD DE LAS IGLESIAS El vestido azulejado cubre también los edificios religiosos, sobre todo las cúpulas de las iglesias, que así parecen pasteles o confites, o mezquitas turcas. El hecho de que la Iglesia fuese el principal mecenas de arquitectos, pintores y escultores explica por qué el arte colonial tiene un marcado carácter religioso. Así, entre las casi mil edificaciones coloniales ubicadas en los siete kilómetros cuadrados del Centro Histórico, podemos contar hasta 70 iglesias. La más grande es la catedral, sede del obispado más antiguo del país. La catedral fue iniciada en 1575; sin embargo la magnitud del proyecto hizo que se siguiera construyendo a través de los siglos; así incorporó todos los cambios de estilo hasta asentarse en el neoclásico del siglo XVIII. El edificio es de piedra gris, a diferencia de las coloridas fachadas de la ciudad. Pero la cúpula sigue el estilo festivo poblano; su gran ligereza estructural deriva de que fue construida en piedra pómez y Talavera, el "mármol de los pobres".

ARTE COLONIAL Y POPULAR La Talavera es una artesanía particular que nació en la época colonial. En sus dos tipos de producción, ya sean piezas de alfarería o azulejos para recubrir fachadas internas o externas, se trata de cerámicas pintadas a mano y esmaltadas, con motivos de flores, gente o animales, y en muchos casos, con motivos árabes y orientales. Este reciclaje de estilos a manos de los artesanos indígenas fue buscado por los españoles radicados en el Nuevo


Parece... pero no es chino. Jarrón de cerámica elaborado por artesanos indígenas.



Merengue mexicano: Fachadas decoradas con "alfeñique", argamasa con filigranas ultrabarrocas.



En Puebla, como en todo México, no hay medias tintas. Sea cual sea, el color siempre aparece en su registro más intenso.



Una orquesta celestial de destellos y ángeles en la Capilla del Rosario, joya del barroco churrigueresco.

Parece... pero no es chino. Jarrón de cerámica elaborado por artesanos indígenas.

MEXICO *La ciudad de Puebla*

El color al cuadrado

TEXTO Y FOTOS: FLORENCIA PODESTA

Si bien es casi imposible toparse en México con la ausencia de color, en Puebla el arte del color se derrama por todas partes, hasta en la comida. Cada casona y edificio colonial está revestido con piezas de la famosa cerámica llamada Talavera. Cuna del barroco mexicano, la ciudad tiene iglesias por doquier, entre las que deslumbra la Capilla del Rosario. ¿Y cómo olvidar el color y sabor del mole poblano y los chiles en nogada?

Puebla, refinada y próspera, religiosa y conservadora, admirada y envidiada por igual, es una de las ciudades americanas más hispánicas. Puebla de los Angeles, o Puebla de Zaragoza, según se mire el milagro o la historia, fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco y es considerada la cuna del barroco mexicano. Ubicada al sureste y a sólo 127 kilómetros de la Ciudad de México, la ciudad está enclavada en un valle dominado por los colosales y míticos volcanes Popocatepetl e Iztaccihuatl.

CALEIDOSCOPIO POBLANO Si las ciudades mexicanas se distinguen por su colorido, Puebla es color al cuadrado. La superficie de cada fachada multiplica el color en un encaje, o mejor dicho en un bordado; cada casona y edificio colonial está revestido por azulejos, la famosa Talavera poblana, que forman dibujos y texturas de luz. Salir a caminar por avenidas y veredas es como internarse en un caleidoscopio siempre diferente de tramas, miles de piezas de rompecabezas que hacen de cada muro un diseño único de colores encendidos.

También la arquitectura poblana desarrolló una personalidad propia muy original. La debilidad por el ultrabarroco se ve en el uso profuso del ornamento: grabados en piedra, y sobre todo el "alfeñique", que es el nombre mexicano para merengue; el alfeñique es una argamasa con filigranas siempre de un luminoso color blanco, parecida precisamente al merengue, que decora minuciosamente las fachadas de casas e iglesias, como por ejemplo en la iglesia de la Compañía de Jesús.

LA CIUDAD DE LAS IGLESIAS El vestido azulejado cubre también los edificios religiosos, sobre todo las cúpulas de las iglesias, que así parecen pasteles o confites, o mezquitas turcas. El hecho de que la Iglesia fuese el principal mecenas de arquitectos, pintores y escultores explica por qué el arte colonial tiene un marcado carácter religioso. Así, entre las casi mil edificaciones coloniales ubicadas en los siete kilómetros cuadrados del Centro Histórico, podemos contar hasta 70 iglesias. La más grande es la catedral, sede del obispado más antiguo del país. La catedral fue iniciada en 1575; sin embargo la magnitud del proyecto hizo que se siguiera construyendo a través de los siglos; así incorporó todos los cambios de estilo hasta asentarse en el neoclásico del siglo XVIII. El edificio es de piedra gris, a diferencia de las coloridas fachadas de la ciudad. Pero la cúpula sigue el estilo festivo poblano; su gran ligereza estructural deriva de que fue construida en piedra pómez y Talavera, el "mármol de los pobres".

ARTE COLONIAL Y POPULAR La Talavera es una artesanía particular que nació en la época colonial. En sus dos tipos de producción, ya sean piezas de alfarería o azulejos para recubrir fachadas internas o externas, se trata de cerámicas pintadas a mano y esmaltadas, con motivos de flores, gente o animales, y en muchos casos, con motivos árabes y orientales. Este reciclaje de estilos a manos de los artesanos indígenas fue buscado por los españoles radicados en el Nuevo Mundo, como un sustitutivo de los objetos de uso cotidiano a los que estaban habituados y que habían dejado atrás en la vieja Europa. Así nació mucho del arte popular en México. Las influencias árabes llegaron obviamente a través de España; de hecho Talavera es el nombre de una localidad española en la que se produce una cerámica semejante. En la época colonial, cuando en Europa se importaba porcelana de China, los artesanos indígenas copiaron el estilo y los diseños de Oriente, pasándolos por el tamiz de sus manos entrenadas en el arte popular y en la iconografía indígena. El resultado es muy interesante: en los museos pueden verse antiguas piezas –jarrones, palanganas, fuentes– de cerámica blancas pintadas en azul, que a primera vista parecen chinas pero luego de un examen más atento traslucen algo extraño, näif y lúdico, más cercano a cierto grafismo abstracto que al representacionismo oriental.

CHILE Y CHOCOLATE Más allá de las fachadas, las obras maestras poblanas se esconden intramuros. En el ex convento de Santa Rosa está la cocina más hermosa del país, completamente forrada con azulejos, y en la que –sostiene la tradición– se creó el mole, el plato estrella de la cocina poblana y mexicana en general.

La cocina poblana es de las más reconocidas y sofisticadas del país; el mole es creación original de Puebla, y un muy buen lugar para probarlo es la tradicional Fonda Santa Clara. Esta salsa que acompaña al pavo (guajolote) o al pollo es una aventura gustativa sutil que no podemos perdernos. Supuestamente inventado en Puebla hace dos siglos por Sor Andrea de la Asunción en el Convento de Santa Rosa para una visita del virrey contiene, según la tradición, chile fresco, chile chipotle (jalapeño ahumado), pimienta, maní, almendras, canela, anís, tomate, cebolla, ajo y, por supuesto, chocolate, y su preparación lleva tiempo y cuidado. Todo escepticismo al ver por primera vez el líquido pardo desaparecerá al primer bocado. Y –damos fe– ningún mole se compara al mole poblano.

Otro típico plato poblano son los chiles en nogada, con los colores de la bandera mexicana: grandes chiles verdes rellenos con carne y fruta seca, cubiertos con una crema blanca de nuez y granos rojos de granada. Los dulces son el otro fuerte de Puebla. Hay de todo tipo, pero los más particulares son los camotes, dulces de batata combinados con frutas.

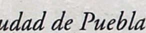
PUEBLA DE LOS ANGELES En Puebla ciudad y en las afueras están las iglesias barrocas más espectaculares de México, junto con algunas de Oaxaca. En el Valle del Popocatepetl e Iztaccihuatl, los dos volcanes cuyos perfiles rara vez pueden verse desde la Ciudad de México, existen otros tesoros del barroco como la iglesia del pequeño poblado de Santa María Tonanzintla, en cuyo cubrimiento interior de estuco se mezclan en un delirio exuberante ángeles y querubines con rostros de niños indígenas, entrelazados con frutas y flores.

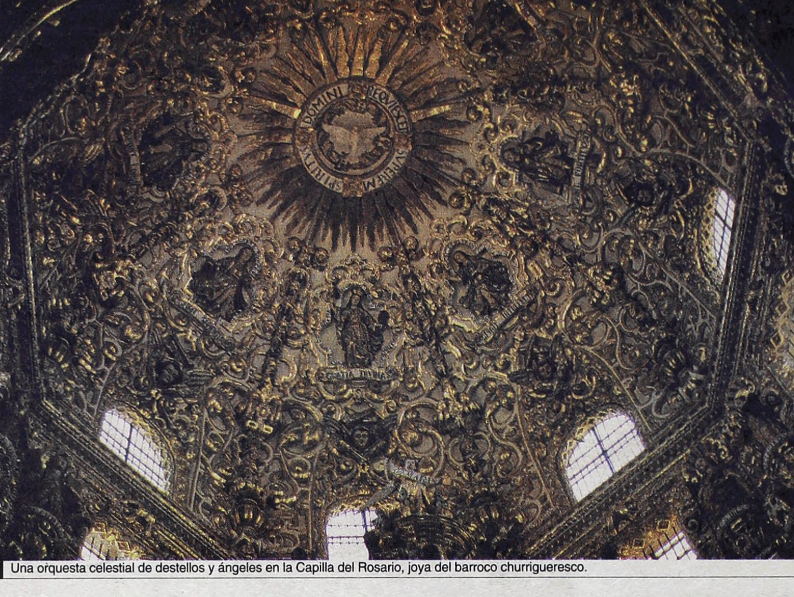
En pleno centro histórico de Puebla, la capilla del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo –construida entre 1650 y 1690– fue llamada por mucho tiempo "la octava maravilla del Nuevo Mundo", un mundo de destellos y ángeles, una orquesta celestial que brota de los muros y flota sobre nuestras cabezas.

¿Y por qué tantos ángeles? Cuenta la leyenda que el obispo de Tlaxcala en el siglo XVI, Julián de Garcés, soñó con un hermoso valle con jardines y manantiales. Mientras admiraba tanta belleza aparecieron dos ángeles. Provistos de una vara y una cadena empezaron a medir el terreno y a trazar una serie de calles y de avenidas. El onírico obispo buscó el sitio de su sueño y allí nació Puebla.

Casas vestidas con cerámicas y azulejos de Talavera.




en su registro más intenso.


Una orquesta celestial de destellos y ángeles en la Capilla del Rosario, joya del barroco churrigueresco.

udad de Puebla

cuadrado

toparse en México con la uebla el arte del color se es, hasta en la comida. olonial está revestido con ámica llamada Talavera. ticano, la ciudad tiene tre las que deslumbra la cómo olvidar el color y y los chiles en nogada?

Mundo, como un sustitutivo de los objetos de uso cotidiano a los que estaban habituados y que habían dejado atrás en la vieja Europa. Así nació mucho del arte popular en México. Las influencias árabes llegaron obviamente a través de España; de hecho Talavera es el nombre de una localidad española en la que se produce una cerámica semejante. En la época colonial, cuando en Europa se importaba porcelana de China, los artesanos indígenas copiaron el estilo y los diseños de Oriente, pasándolos por el tamiz de sus manos entrenadas en el arte popular y en la iconografía indígena. El resultado es muy interesante: en los museos pueden verse antiguas piezas –jarrones, palanganas, fuentes– de cerámica blancas pintadas en azul, que a primera vista parecen chinas pero luego de un examen más atento traslucen algo extraño, naïf y lúdico, más cercano a cierto grafismo abstracto que al representacionismo oriental.

CHILE Y CHOCOLATE Más allá de las fachadas, las obras maestras poblanas se esconden intramuros. En el ex convento de Santa Rosa está la cocina más hermosa del país, completamente forrada con azulejos, y en la que –sostiene la tradición– se creó el mole, el plato estrella de la cocina poblana y mexicana en general.

La cocina poblana es de las más reconocidas y sofisticadas del país; el mole es creación original de Puebla, y un muy buen lugar para probarlo es la tradicional Fonda Santa Clara. Esta salsa que acompaña al pavo (guajolote) o al pollo es una aventura gustativa sutil que no podemos perdernos. Supuestamente inventado en Puebla hace dos siglos por Sor Andrea de la Asunción en el Convento de Santa Rosa para una visita del virrey contiene, según la tradición, chile fresco, chile chipotle (jalapeño ahumado), pimienta, maní, almendras, canela, anís, tomate, cebolla, ajo y, por supuesto, chocolate, y su preparación lleva tiempo y cuidado. Todo escepticismo al ver por primera vez el líquido pardo desaparecerá al primer bocado. Y –damos fe– ningún mole se compara al mole poblano.

Otro típico plato poblano son los chiles en nogada, con los colores de la bandera mexicana: grandes chiles verdes rellenos con carne y fruta seca, cubiertos con una crema blanca de nuez y granos rojos de granada. Los dulces son el otro fuerte de Puebla. Hay de todo tipo, pero los más particulares son los camotes, dulces de batata combinados con frutas.

PUEBLA DE LOS ANGELES En Puebla ciudad y en las afueras están las iglesias barrocas más espectaculares de México, junto con algunas de Oaxaca. En el Valle del Popocatepetl e Iztaccihuatl, los dos volcanes cuyos perfiles rara vez pueden verse desde la Ciudad de México, existen otros tesoros del barroco como la iglesia del pequeño poblado de Santa María Tonanzintla, en cuyo cubrimiento interior de estuco se mezclan en un delirio exuberante ángeles y querubines con rostros de niños indígenas, entrelazados con frutas y flores.

En pleno centro histórico de Puebla, la capilla del Rosario en la Iglesia de Santo Domingo –construida entre 1650 y 1690– fue llamada por mucho tiempo "la octava maravilla del Nuevo Mundo", un mundo de destellos y ángeles, una orquesta celestial que brota de los muros y flota sobre nuestras cabezas.


Casas vestidas con cerámicas y azulejos de Talavera.

¿Y por qué tantos ángeles? Cuenta la leyenda que el obispo de Tlaxcala en el siglo XVI, Julián de Garcés, soñó con un hermoso valle con jardines y manantiales. Mientras admiraba tanta belleza aparecieron dos ángeles. Provistos de una vara y una cadena empezaron a medir el terreno y a trazar una serie de calles y de avenidas. El onírico obispo buscó el sitio de su sueño y allí nació Puebla.



Cueva de las manos. Pinturas rupestres de la vida en tiempos remotos.

DATOS UTILES

Cada una de las poblaciones mencionadas en esta nota cuentan con oficinas información sobre servicios, excursiones y campings.

Los Antiguos: Centro de Información Turística: Avda. 11 de Julio 446. Tel. (02963) 491261. E-mail: tmolosantiguos@yahoo.com.ar Pag. Web: losantiguos.supertop.com.ar Municipalidad de Los Antiguos: Av. 11 de Julio 432. Tel. (02963) 491261 Fax 491262.

Perito Moreno: Informes turísticos: Sarmiento 1517 Av. San Martín 1222 Telfax. (02963) 432222. Municipalidad: Av. San Martín 1065 Tel. (02963) 432737 Fax. (02963) 432020.

Gobernador Gregores: Dirección de Turismo, Cultura y Deportes: Av. San Martín 409. Tel. (02962) 491398. Municipalidad: Av. San Martín 514 Tel. (02962) 491228.

SANTA CRUZ *De Los Antiguos al Parque Nacional Perito Moreno*

Travesía por la

Al ingresar por el noroeste al territorio de la provincia de Santa Cruz, la Ruta Nacional 40 se interna en un fascinante escenario geológico: el Parque Nacional Perito Moreno, yacimientos arqueológicos de 9000 años de antigüedad con frisos de pinturas rupestres, y los espectaculares lagos y cerros cordilleranos. Un trayecto sumamente atractivo para los viajeros que prefieren recorridos agrestes y casi inexplorados por zonas donde podrán acampar, pescar y cazar. Pero también para todos aquellos que quieren adentrarse en el corazón de la Patagonia en un itinerario que enlaza pequeños poblados, como Los Antiguos, Perito Moreno, Hipólito Yrigoyen, Gobernador Gregores y Tres Lagos, antes de arribar a El Chaltén y a El Calafate.

Por los servicios básicos no hay que preocuparse. Las estancias turísticas, también llamadas "paradores" resuelven todas las necesidades del viajero. Casi ninguna supera las doce plazas. Además de alojamiento y muy buena mesa artesanal, ofrecen recorridos por toda la zona, demostración en tareas rurales, cabalgatas, pesca deportiva, alquiler de equipos, trekking por lugares insospechados y la sensación de plenitud que ofrecen el aire y el cielo patagónico.

DESDE EL LAGO BUENOS AIRES En la margen sur del lago y en el límite con Chile, está el pequeño poblado Los Antiguos, llamado así porque fue el sitio elegido por los ancianos tehuelches para vivir sus últimos días. Rodeado por los picos nevados de la cordillera de los Andes y a orillas también de un río cristalino, es un buen lugar para la pesca de salmones, truchas y percas. A unos 60 kilómetros por un imperdible camino que bordea el lago Buenos Aires, se encuentra Perito Moreno, otro pequeño poblado fronterizo emplazado en un valle de ensueño en el que proliferan pintorescas chacras dedicadas a la apicultura y la fruta fina, donde el viajero encontrará artesanías, dulces envasados y otros productos regionales.

Desde Perito Moreno se puede ir en transportes no regulares a cualquiera de las estancias turísticas que ofrecen excursiones guiadas a los principales atractivos: el Parque Nacional Perito Moreno, el cañadón del río Pinturas, el cerro San Lorenzo y los lagos Pueyrredón y Posadas –ideales para la pesca deportiva–. Otra opción es tomar alguna de las excursiones terrestres regulares en la única agencia de turismo receptivo de la zona que tiene sede en el pueblo.

Sin duda, el paseo obligado es el cañadón del río Pinturas donde están los frisos con pinturas rupestres de las Cuevas de las Manos (entre 9370 y 3000 años de antigüedad). Este sitio fue habitado por grupos de cazadores que dejaron su testimonio pictórico en paredones y aleros. Pueden apreciarse negativos de manos, escenas con representaciones humanas y de guanacos en colores negro, ocre, rojo, amarillo y violáceo. Seis horas ida y vuelta como mínimo en un trayecto de 167 kilómetros de ripio.



Cañadón del río Pinturas. Un yacimiento arqueológico de 9000 años de antigüedad.



Glaciar Perito Moreno. Punto culminante de un recorrido por la Ruta 40 hacia el sur.

Desde el noroeste de la provincia patagónica hacia el sur, un itinerario por la zigzagueante Ruta Nacional 40. Pequeños poblados, grandes lagos, las pinturas rupestres de la Cueva de las Manos y los espectaculares paisajes del Parque Perito Moreno. Trekkings, excursiones y estancias turísticas.

ruta 40

Los viajeros con menos tiempo y buena condición física tienen la opción de hacer una excursión a la Cueva de las Manos por la Estancia Los Toldos, ubicada a 80 kilómetros de Perito Moreno, que incluye trekking de 1 hora por terreno escarpado.

A 210 kilómetros al sur de Perito Moreno, se llega al pueblo de Hipólito Yrigoyen, emplazado sobre una de las márgenes del lago Posadas, sitio excelente para la pesca de salmónidos. Desde aquí pueden realizarse sorprendentes excursiones a la garganta del río Oro y al cerro San Lorenzo, el de mayor altura de toda la provincia. La travesía hacia el sur puede rumbear hacia Gobernador Gregores, localidad ubicada en el centro de la provincia, a sólo 75 kilómetros del gran lago Cardiel (480 kilómetros cuadrados de superficie), considerado el espejo lacustre de mayor riqueza ictícola de Santa Cruz. Antes de que el camino se bifurque hacia El Chaltén o hacia El Calafate, se puede hacer un alto en Tres Lagos o en alguna de las estancias turísticas de la zona.

TREKKING EN EL PARQUE PERITO MORENO El recorrido por este parque está reservado a quienes deseen acampar o alojarse en algunas de las estancias de la zona. Una vez en el parque hay que contactarse con el guardaparque para registrar la entrada y programar su visita. Hay una sola área de acampe con fuego (sin servicios) en la cabecera Este del lago Burmeister. Los caminos internos no son apropiados para automóviles y vehículos bajos. Las estancias Belgrano y La Oriental, así como la vivienda del guardaparque, son los puntos de partida para las caminatas clásicas que se combinan con traslados cortos en vehículo y que duran de uno a cuatro días. Para el caso de los recorridos más largos existen otras dos áreas de acampe agreste (área circundante a centro de informes y El Rincón) en las que no está permitido hacer fuego y, por lo tanto, debe llevarse calentador.

Para una caminata tranquila de medio día, los mejores circuitos son por el lago Burmeister, entre bosques de lenga, aguas tormentosas y refugios de palos; la península y el lago Belgrano; El Rincón y el lago Volcán, de color gris glaciar, próximo al corazón del Parque Nacional.

Si se prefiere un trekking rápido de un día, puede optarse entre la ascensión al cerro León con la posibilidad de avistar cóndores en pleno vuelo; la senda natural península Belgrano, que sigue la huella del guanaco; las lagunas del Mie y la laguna Roble. Pero si se dispone de tiempo y de buen estado físico, las alternativas de trekkings de 3 a 4 días son excepcionales. Entre ellas, la que lleva al antiguo puesto de ovejeros llamado Puesto del Nueve, base para explorar los alrededores y deslumbrarse ante el intenso azul del lago Azara y la cascada del lago Belgrano.

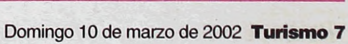
ESTANCIAS TURISTICAS

Las estancias de la zona ofrecen a sus pasajeros y visitantes trekkings cortos para hacer libremente u opciones más largas y temáticas lideradas por un guía. Los más experimentados combinan esta experiencia con cabalgatas.

- **Ea. La Serena:** A mitad de camino entre Perito Moreno y Los Antiguos. Sobre el lago Buenos Aires y al pie de la precordillera, excelente mesa, cabalgatas, pesca deportiva y excursiones a Cueva de las Manos y Chile. Telefax (02963) 432340 celular 0297-156246549
- **Ea. Telken:** Sobre la meseta del lago Buenos Aires. Actividades de campo, cabalgatas, trekkings con avistaje de fauna, expediciones arqueológicas al cañadón del río Pinturas. De setiembre a abril. Tel. (02963) 432079 Fax (02963) 432373.
- **Lagos del Furioso (220 km):** Sobre la angosta península que divide los lagos Pueyrredón y Posadas. Cabañas de excelente confort (individuales y grupales). Muy buena cocina. Trekkings al Monte San Lorenzo, pesca deportiva, cabalgatas y visitas al cerro de los Indios, Cuevas de las Manos y paso Roballo. Telefax: (011) 4812-0959 - Buenos Aires. E-mail. cramer@interlink.com.ar www.sectur.gov.ar/estancs/etsc/
- **Ea. La Oriental:** En área de reserva del Parque Nacional Perito Moreno. Trekking y cabalgatas. Teléfono (02962) 452445 / 2196 Puerto San Julián
- **Ea. Alma Gaucha:** Al sur del P.N. Perito Moreno. En plena precordillera andino patagónica, trekkings, avistaje de fauna y glaciares, rafting sobre río Mayer, cabalgatas, overlanding y actividades rurales. De abril a agosto. Tel. (0223) 4932033 / fax 0223-4923080
- **Ea. La Angostura:** Sobre el camino a la zona Calafate Glaciar y en plena meseta central santacruceña, sencilla estancia para hacer una escala y reparar fuerzas. Trekking, pesca deportiva, cabalgatas y trabajos rurales. Setiembre a marzo. Tel. (02962) 452010 / fax. 452269 (9310) Puerto San Julián.
- **Ea. El Suyai:** A orillas del Lago Pueyrredón y muy cerca del río Oro y del cerro San Lorenzo. Trekking, mountain bike, pesca deportiva, y actividades náuticas. Tel: 02963- 490242- Reservas: 0297-4480225. Sitio Web: www.suyai.com.ar
- **La Angostura:** En la zona del lago Strobel. Tel. (02962) 452010. E-mail: jck@intervia.com.ar



Un camino que lleva a El Chaltén, a los pies del imponente cerro Fitz Roy.



MENDOZA *La ciudad verde de los Andes*

Tiempo de vendimia

Tierra de vinos y montañas que forman un conjunto ideal para unir el turismo con los placeres de la buena mesa, sobre todo en esta época de la cosecha de uvas. Paseos por Mendoza, una ciudad verde y cuidada desde donde se pueden hacer diversas excursiones cordilleranas.

Una hermosa ciudad al pie de la Cordillera. De día o de noche, paseos, excursiones y diversiones.

POR GRACIELA CUTULI

Muchas veces se la ha comparado con una suerte de Italia al pie de los Andes, y no sólo por el origen de muchos de sus habitantes sino también por su producción, inventiva e industria. En medio del desierto, al pie de la mayores alturas de la Cordillera de los Andes, los colonos moldearon en los siglos pasados una tierra que se volvió fértil gracias a un ingenioso sistema de acequias, que los indios huarpes ya habían desarrollado en la era precolonial. Hoy, las afueras de Mendoza parecen campos de la llanura padana, con campos cultivados y marcados por las esbeltas siluetas de los árboles que arrojan una tenue sombra sobre el cerco que impone en el horizonte la masa azulada de las montañas.

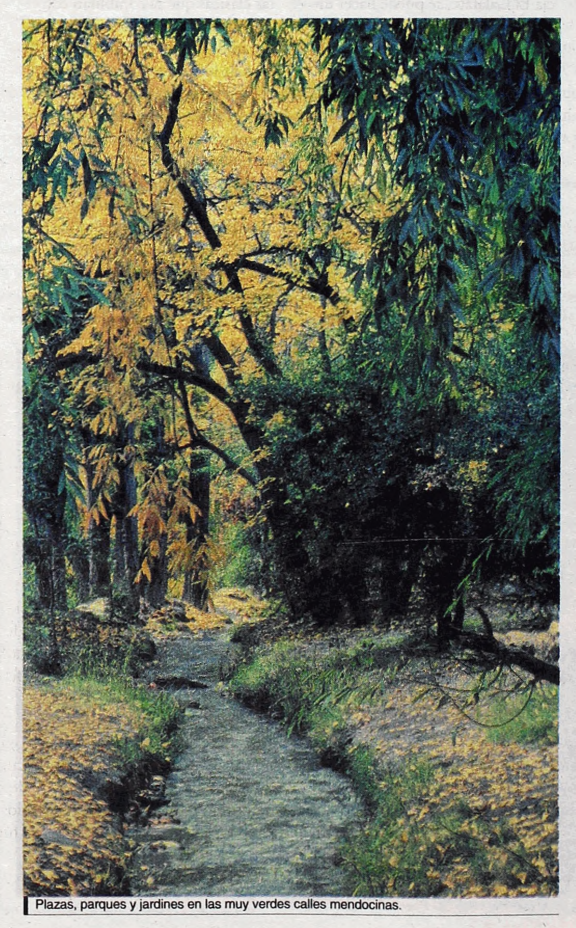
Si bien Mendoza se visita todo el año, merece doblemente la visita en esta época, ya que se puede asistir a las vendimias, un acontecimiento esperado cada año. Un buen homenaje para esta tierra que podría haber seguido siendo un triste desierto, pero que cada año renueva el milagro de su fertilidad.

TRES CENTROS MENDOCINOS Mendoza es una de las ciudades más lindas de la Argentina. No es sólo lo que dicen con un justo orgullo sus habitantes sino también los turistas. Es una ciudad verde, con su admirable y enorme Parque San Martín funcionando a la manera de un ecológico pulmón urbano. El verdadero corazón de Mendoza es la Plaza Independencia, de cuatro manzanas de superficie, que combina efectos paisajísticos con una enorme fuente de juegos de agua ubicada en el centro. La plaza tiene toda una historia, ya que fue remodelada no menos de seis veces, entre 1870 y 1995. Primero se creó un lago en el centro, luego sustituido por la actual fuente, y se llegaron a levantar las bases de la Casa de Gobierno, un proyecto abandonado en 1937. Tiene juegos infantiles, un teatro subterráneo y un anfiteatro al aire libre, pero lo más curioso es sin duda el gran escudo luminoso que desde 1940 enciende cada noche la avenida Sarmiento. La Plaza Independencia tiene además una corona de cuatro plazas más pequeñas a su alrededor: las plazas Chile, España, Italia y San Martín. La Plaza España es una alegoría de la amistad entre la Argentina y España, con profusión de símbolos, estatuas y azulejos con escenas del Quijote y del Martín Fierro. La Plaza Italia, con más pragmatismo, rinde homenaje a los inmigrantes italianos que fueron los verdaderos forjadores de la industria vitivinícola mendocina, la base de su riqueza. La Plaza San Martín (en el centro del sector bancario de la ciudad) gira en torno a una estatua del Libertador que apunta hacia la Cordillera, y a la vez hacia su propia figura, que corona con otra estatua el Cerro de la Gloria en el vecino Parque San Martín. Como para no falte ningún homenaje, la última plaza recuerda al vecino Chile y su ayuda después del terremoto de 1861.

El centro de Mendoza cuenta con numerosas galerías y con una calle peatonal, el Paseo Sarmiento, que parece –por su ambiente y movimiento– una calle peatonal del centro de Roma, una especie de Via del Corso al pie del Aconcagua... Además, pasajes como el San Martín quieren recordar las famosas galerías cubiertas de Milán.

El otro núcleo de Mendoza es el Centro Cívico, que reúne en un área parquizada los principales edificios administrativos de la ciudad. Es uno de los mejores logros en nuestro país en materia de arquitectura y planificación urbana, que llevó a trazar calles y utilizar de manera racional los espacios para crear perspectivas monumentales. Este centro incluye un Centro de Exposiciones, la Casa de Gobierno, el Palacio de Justicia, el Palacio Municipal y el muy importante Instituto Nacional de Vitivinicultura, entre otros edificios.

Finalmente, la ciudad tiene un tercer centro, histórico esta vez. Se trata del área fundacional, unas cuadras que bordean un canal de riego en una zona parquizada. El edificio más importante es el Museo que recuerda la fundación de Mendoza en esta zona en 1561 (después del terremoto de1861, la ciudad fue levantada nuevamente en torno a la Plaza Independencia, a unas quince cuadras de allí). Del otro lado de la plaza Pedro Del Castillo están las ruinas de una iglesia fundada en el siglo XVIII por la Compañía de Jesús. Mientras tanto, aunque no tienen nada de histórico, son un clásico entre los paseos mendocinos el Acuario Municipal y el Serpentario Anaconda, en la punta opuesta del Parque O'Higgins, que flanquea el zanjón (uno de los canales de riego que traen el agua de deshielo de las montañas y transforman el árido desierto en fértil oasis).



Plazas, parques y jardines en las muy verdes calles mendocinas.

EL PARQUE SAN MARTIN

El Parque es uno de los mayores orgullos de los mendocinos y sin duda la postal más conocida de su ciudad en toda la Argentina. También aquí se tuvieron en cuenta los espacios, las perspectivas y un indudable sentido artístico para forjar las líneas principales del paseo. Desde réplicas de esculturas parisienses hasta fuentes, rosedales y lagos no falta nada para crear el ambiente romántico y verde que es el distintivo del parque. El lago, con isla y todo, es uno de los puntos principales, y culmina en un extremo en el Museo de Ciencias Naturales y Antropológicas, rico en objetos de las culturas indígenas locales y en restos paleontológicos hallados en la provincia. En la otra punta del parque, el zoológico exhibe cientos de animales autóctonos y exóticos que lo convierten en uno de los lugares preferidos de los chicos. Forma parte del conjunto del Parque San Martín el Cerro de la Gloria, el principal mirador sobre la ciudad de Mendoza, al que se accede desde un sinuoso camino rodeado de pinos y eucaliptus. El cerro está coronado por el célebre monumento al Ejército de los Andes, un imponente conjunto escultórico donado en ocasión del Centenario de la Revolución de Mayo.

EN LOS ALREDEDORES No hace falta alejarse demasiado de la ciudad para tener un panorama de los típicos paisajes mendocinos. Uno de los paseos más conocidos lleva, en pocas decenas de kilómetros de ruta asfaltada, hasta el Dique Cipolletti. Otra alternativa es dirigirse hacia la zona de El Challao, que se distingue por la concentración de lugares de diversión y recreación.

Sin embargo, y aunque se dice que sobre gustos no hay nada escrito, no hay duda de que el paseo más votado saliendo de Mendoza es el que lleva a las bodegas. Esta es la temporada ideal para hacer este recorrido corto en extensión, pero rico en visitas... y degustaciones. Lleva rumbo a Maipú, el departamento agroindustrial que se considera como capital de los viñedos y olivares de la provincia. Allí se levantan la Bodega La Rural (fundada por Felipe Rutini), con su propio Museo del Vino, las Bodegas Trapiche, la Bodega Peñaflor y las Bodegas López. La sede de la antigua Bodega Giol, en cambio, fue transformada en el Museo Nacional del Vino y de la Vendimia, testimonio de una época de increíble crecimiento y desarrollo para la industria vitivinícola local. Este circuito, que conviene hacer en un día de semana, llevará aproximadamente un día, y es el más apreciado por tradición, pero también porque el auge de la enología en los últimos años despertó en muchos turistas una particular afición por el conocimiento detallado de la elaboración y cata del vino.